

Capítulo 9. Últimos artículos del álbum

Estos son a cuatro años de la fundación del Hospital Infantil. Ya no se habla del evento pero aún se conserva la buena memoria de éste. Federico Gómez ya era una personalidad conocida en todo el país y, ya sea que relate su viaje en yate o que dé una opinión sobre algún aspecto de la pediatría mexicana, su intervención es recabada por la prensa. Esta última serie de artículos del álbum consta de seis reportajes:

1. *Famoso Galeno en Mazatlán. Ancló con el yate "Vagabundo"*.

El primer reportaje de esta serie da una corta relación del viaje de Federico Gómez, desde Los Ángeles a Acapulco: *Famoso Galeno en Mazatlán. Ancló con el yate "Vagabundo"*. En el tercer artículo de esta serie veremos un pequeño resumen del viaje, sacado del libro del doctor Federico Gómez *Viaje de Los Ángeles a Acapulco, en el yate Vagabundo* (Figura 1).¹¹



Figura 1. Famoso Galeno en Mazatlán. Ancló con el yate "Vagabundo".

La recepción en Mazatlán fue cálida por parte del cuerpo médico. Ahí descansaron tres días, en lo que se reparaba el motor del "Vagabundo".

Al yate fueron invitados el señor Gaspar Pruneda y su familia, el ingeniero Manuel Canale y las señoras María del Peón de Zermeño y Sofía I. de Madero. Federico Gómez manifestó su simpatía por la asociación mazatleca "Grupo de Amigos del Niño Lisiado", así como por los logros de dicha asociación.

Se vuelve a poner de relieve el nivel de excelencia del Hospital Infantil de México, haciendo referencia a un caso específico, que fue referido de los Estados Unidos al Hospital Infantil, como último recurso; el niño fue operado y sanó. En este mismo escrito el doctor Federico Gómez hace referencia a una Casa de Convalecencia del Hospital Infantil, que estaba situada en un local de las Lomas de Chapultepec, que se acondicionaba para su nueva función, específicamente dedicada a los niños lisiados y a los tuberculosos.

En nuestra actualidad resentimos la falta de un hospital de crónicos o de una casa de convalecencia. Si las ideas de Federico Gómez se hubieran continuado, como él exponía en este artículo, un establecimiento tan necesario no haría falta en nuestra actualidad.

2. *El sexto Congreso Nacional de Pediatría, celebrado en Saltillo.*

El segundo artículo de la última serie, *El sexto Congreso Nacional de Pediatría, celebrado en Saltillo*, relata el mencionado Congreso, en un agradable reportaje gráfico, publicado en papel brillante y en tinta sepia. Consta de cuatro fotografías, todas de muy buena definición, que relatan algunos momentos del Congreso. Las fo-

tografías están en dos recortes, tres en el primer recorte, con dos recuadros medianos en la parte superior y uno del ancho de la página en la parte inferior. Hay una cuarta fotografía separada, también del ancho de la página. Para el primer recorte, la parte escrita, que describe las fotografías, está situada por debajo de las dos superiores. En cuanto a la cuarta fotografía, el pie de figura está en la parte inferior de la gráfica.

La primera fotografía, de arriba a la izquierda, muestra a algunos diputados constituyentes en el festejo del XXXIV aniversario del Plan de Guadalupe, con la presencia de dos diputados constituyentes, el general Juan Aguirre Escobar y el profesor José Rodríguez González, en ese entonces director de la Escuela Normal de Coahuila. Están, además el licenciado Vicente A. Valerio, el general Adolfo Etchegaray Zamorano y el diputado Manuel Martínez. En esta fotografía no hay ningún médico. Se infiere que el acto se escenificó al mismo tiempo que la inauguración del Congreso de Pediatría, aunque esto no se especifique en la parte escrita. Los personajes antes nombrados están delante de un cuadro del general Venustiano Carranza y de un estandarte en donde alcanza a leerse en el escrito que presenta "Unificación de Veteranos de la Revolución".

Las fotografías siguientes ya muestran, de manera incontestable, momentos del Congreso. La superior derecha deja ver a los doctores Lázaro Benavides y Jesús Lozoya Solís, los dos vestidos con filipina blanca y examinando a un niño. Se especifica que esto está sucediendo dentro de las actividades del Congreso. Se menciona a otro médico, el doctor Carlos Aguilar Falco, que no alcanzo a identificar.

La fotografía inferior del primer recorte, de todo lo ancho de la página de la revista, muestra a los congresistas y algunas de las esposas de estos, que llevan en las manos ramos de flores en el momento de la bienvenida que hacen unos niños, quienes sostienen las letras de la

palabra "bienvenidos". Es muy simple identificar al doctor Federico Gómez, en esta ocasión uniformado de gabardina beige, con guerrera corta fajada en la cintura, a la moda de aquel entonces; sostiene su moscova en la mano derecha y se presenta sonriente, sin lentes. A la derecha de Federico Gómez, después de dos personajes que no se han identificado, se distingue al doctor Jesús Lozoya, también uniformado, con el mismo tipo de atuendo, pero de color azul. El doctor Lozoya mantiene las manos por detrás del cuerpo. Es una muy agradable composición fotográfica, que muestra el entusiasmo de los congresistas y, en el caso de los doctores Federico Gómez y Jesús Lozoya, su orgullo de haber egresado de la Escuela Médico Militar y de portar el uniforme del Ejército Mexicano.

La cuarta fotografía, única del segundo recorte, también del ancho de la página, nos presenta al presidium en el momento de la inauguración del Sexto Congreso de Pediatría, en Saltillo Coahuila. Se especifica que éste se desarrollaría los días 29, 30 y 31 de marzo, suponemos de 1947. Por detrás de la mesa del presidium, de izquierda a derecha, con todos los personajes de pie, vemos primero al general Adolfo Etchegaray Zamorano, Comandante Militar de la Plaza; enseguida, hacia la derecha, el doctor Federico Gómez Santos, vestido de civil, con un traje y corbata oscuros y una camisa blanca, que atentamente, sin lentes, atiende a la ceremonia. La expresión de Federico Gómez es seria, como corresponde al acto. A su lado está el doctor Luis Berlanga Berumen, presidente de la Sociedad Mexicana de Pediatría; al lado de éste el licenciado Evelio H. González Treviño, Presidente Municipal de Saltillo, enseguida el profesor y diputado Federico Berrueta Ramón y por último el licenciado Armín Valdés Galindo, Presidente Municipal de Torreón. Todos, así como Federico Gómez, presentan una cara seria (Figura 2).

EL SEXTO CONGRESO NACIONAL DE PEDIATRIA, CELEBRADO EN SALTILLO



Durante la celebración del XXXIV Aniversario de la Firma del Plan de Cuadalupe, organizada por el gobierno de Coahuila, los asistentes guardan un minuto de silencio en memoria de los firmantes desaparecidos. En la fotografía el Sr. Gral. Juan Aguirre Escobar, diputado Constituyente; Prof. José Rodríguez González, presidente del Centro Estatal Coahuilense de Veteranos de la Revolución, diputado Constituyente y actual director de la



Escuela Normal de Coahuila; Lic. Vicente A. Valerio, presidente del Tribunal Superior de Justicia; Gral. Adolfo Etcheagaray Zamorano, Comandante de la guarnición de la Plaza y el Dip. Manuel Martínez, presidente de la H. Legislatura Local.—Derecha: En la Casa de Salud del Estado, los doctores Jesús Lozaya Soils, Lázaro Benavides y Carlos Avilés Falco, practican un minucioso examen ante la presencia de los congresistas.



Auspiciado por el Sindicato de Médicos Cirujanos y Cirujanos Dentistas de Saltillo, por el Gobierno de Coahuila y la Secretaría de Salubridad y Asistencia, se efectuó durante los días 29, 30 y 31 de marzo en la ciudad de Saltillo, el Sexto Congreso Nacional de Pediatría. El Sr. don Ignacio Cepeda Dávila, Gobernador Constitucional del Estado, se ve en la foto declarando oficialmente inaugurados los trabajos; lo acompañan los se-

ñores: Dr. Federico Gómez, director del Hospital del Niño; Dr. Luis Berlanga Berumen, presidente de la Sociedad Mexicana de Pediatría; Lic. Evelio H. González Treviño, presidente municipal de Saltillo; Dip. Fed. Prof. Federico Berrueta Ramón; Lic. Armin Valdés Galindo, presidente municipal de Torreón y Gral. Adolfo Etcheagaray Zamorano, Comandante de la Guarnición de la Plaza.

EL SEXTO CONGRESO NACIONAL DE PEDIATRIA, CELEBRADO EN SALTILLO

Figura 2. El sexto Congreso Nacional de Pediatría, celebrado en Saltillo.

3. El doctor Federico Gómez, escritor y yatchman.

El tercer reportaje de esta última serie, *El doctor Federico Gómez, escritor y yatchman*, es una crónica de este libro, donde se ensalzan las características de buen escritor del doctor Federico Gómez. Además, el autor felicita a Federico Gómez por la honradez de denunciar las flotas pesqueras piratas, que hacían estragos, aun en tiempo de

veda, tanto para los peces como para las langostas. Se ponderan los conocimientos náuticos del autor (Figura 3).

En 1947, el año de la aparición del artículo, el doctor Federico Gómez publica, muy posiblemente a sus expensas, un pequeño librito titulado *Viaje de Los Ángeles a Acapulco, en el yate Vagabundo*, donde relata, de manera pormenorizada la aventura. Ésta, difícil de aceptar y creer para la mentalidad ordena-



Figura 3. El doctor Federico Gómez, escritor y yatchman.

da y científica de Federico Gómez, consistió en una travesía por mar de cerca de 3000 km, en un pequeño yate de 13 metros de eslora, con dos motores de gasolina, de los cuales uno se averió seriamente antes de llegar a Mazatlán, en el trayecto de travesía del mar de Cortés. En este viaje lo acompañaron el señor Leslie Bunt, el doctor Mena-Brito, el capitán de la embarcación y algunos más. Todo terminó bien en el puerto de Acapulco. La aventura pudo haberle costado la vida, el yate no era precisamente muy grande y carecía de velamen. Si acaso hubiere habido una avería mayor de los motores en un momento dado, la embarcación hubiera podido quedar a la deriva en las aguas del Océano Pacífico, que precisamente no es muy pacífico.¹¹

Estos afanes no muy médicos ni científicos, de un gran médico y un gran científico, nos hacen ver las facetas ocultas de este prohombre mexicano. Todos tenemos algún entretenimiento o diversión, no médicos. Vemos que uno de los sueños que Federico Gómez realizó fue precisamente este: marino improvisado en una verdadera aventura, que pudo haberle costado la vida. El pequeño libro sobre el viaje, como dice el articulista, es muy agradable y en la espera de poder hacer una nueva edición de las obras literarias del doctor Federico Gómez, se invita a los lectores a buscarlo en las librerías de viejo, por la calle de Donceles en el Centro Histórico, donde seguramente se encontrará.

4. Congreso Panamericano de Pediatría en Washington.

El cuarto escrito de este rubro, *Congreso Panamericano de Pediatría en Washington*, también de julio de 1947, relata la destacada participación de la comitiva mexicana, donde la figura de Federico Gómez brilló muy especialmente en los aspectos de desnutrición, diarrea y otras endemias de la región. Federico Gómez fue felicitado en este Congreso por la magnífica organización y labor de su Hospital, catalogándolo como "institución modelo". El articulista afirma que, por primera vez, hay médicos estadounidenses interesados en realizar estancias formativas en el Hospital Infantil de México. La sede del siguiente Congreso Panamericano de Pediatría sería en México, según se apunta en el escrito (Figura 4).

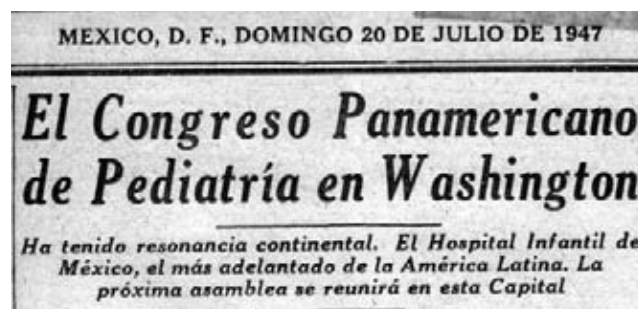


Figura 4. Congreso Panamericano de Pediatría en Washington.

A cuatro años de haber sido inaugurado el Hospital Infantil, ya había una trascendencia bastante sólida y seria en el extranjero, en los Estados Unidos. Es de notarse el trabajo serio, firme y sin desviación que Federico Gómez instituyó en su creación. Este es el recuerdo de muchos de los que trabajaron en el Hospital Infantil en los primeros años. Todo el mundo coincide en las maravillosas cualidades de organizador, además de médico y científico, que poseía Federico Gómez.

Los últimos artículos del álbum que, como hemos visto, fue dedicado a la inauguración del Hospital Infantil de México, principalmente son ecos

tardíos del magno evento, que se incluyen dentro de este análisis porque así lo estructuró el autor del álbum, Federico Gómez.

5. *Sobre la elevada misión que desempeña el Hospital del Niño.*

El reportaje número cinco, *Sobre la elevada misión que desempeña el Hospital del Niño*, está también fechado en 1947, y trata sobre las actividades, en general, del Hospital; éstas son, en opinión de Federico Gómez:

- a. Atención de los niños mexicanos.
- b. Enseñanza de la pediatría a los médicos mexicanos.
- c. Adiestramiento del personal, para poder intervenir en cualquier parte de la República.
- d. Investigación científica.
- e. Cursos para graduados, además de los nacionales, también para los egresados de escuelas de los Estados Unidos.

En estas afirmaciones se puede ver, el interés que había movido al joven Federico Gómez, a fundamentar su idea de un Hospital modelo, con las actividades primordiales de atención, enseñanza e investigación, que siguen siendo las primordiales en todos los Institutos Nacionales de Salud.

Con justo orgullo Federico Gómez afirma que en cuatro años de funcionar el hospital ha atendido a cincuenta y nueve mil niños. Se vuelve a mencionar al Patronato, como organismo directivo del Hospital, que en efecto contó con las funciones que se le atribuía:

"(...) está manejado por un patronato al que el Gobierno de la República confía el subsidio que le otorga para su mantenimiento (...).

También especificó el doctor Federico Gómez que la presencia del patronato lo ponía al abrigo de manejos y ambiciones políticas o de otra índole.

Apunta que se debe llamar a las actividades del Hospital Infantil, un establecimiento de asistencia social y no de beneficencia pública, este último concepto que debería desterrarse, dadas las connotaciones deprimentes del término. De la misma manera que la palabra caridad se englobaba en el término Patronato.

El articulista transcribe un fragmento del discurso de Federico Gómez para esta ocasión, donde menciona la manera en la cual se establecían las tarifas para cada tipo de paciente, método que hasta la fecha se sigue utilizando:

"(...) El Hospital Infantil (...) otorga servicios previa una investigación y los da gratuitos absolutamente a los verdaderos indigentes; la demás gente paga de acuerdo con su capacidad económica (...).

Las cuotas eran verdaderamente pequeñas: la mínima veinticinco centavos y la máxima catorce pesos diarios. No hay duda de que el dicho que habla del tiempo en que los perros se amarraban con longaniza, es más o menos cierto.

Además de la afirmación de las muy buenas cualidades del Hospital, Federico Gómez repetía que los problemas de salud de los niños mexicanos tenían que ser tomados muy en serio para poder controlarlos y que lo existente era, en aquel entonces, ya insuficiente. Se repite la magnífica idea de Casas de Recuperación, tan necesarias en aquel entonces, hace ya más de sesenta años y que siguen siendo muy necesarias en nuestra actualidad.

Termina Federico Gómez, con una solicitud de ayuda a los que más tienen:

"(...) Caballeros altruistas; millonarios de México, industriales y comerciantes que no hayáis dado a la República ningún servicio social; aquí tenéis una idea y una oportunidad para perpe-

tuar vuestros nombres y para devolver en forma de servicio a los sectores sociales que os han ayudado a hacer vuestra fortuna, algo de lo mucho que vuestra inteligencia y vuestro trabajo os ha dado (...).

Este reportaje cuenta con dos fotografías de mala calidad, en una de ellas se puede distinguir, sin lugar a dudas, al doctor Federico Gómez sentado en una mesa, siendo el segundo personaje de izquierda a derecha. El doctor mira a la cámara, está vestido con un traje claro, camisa blanca y corbata polícroma. Como era la regla para las fotografías que se le tomaban, no tiene lentes. El cuarto personaje de izquierda a derecha, que está de pie, lee un discurso, es el doctor Velasco Zimbrón. Al resto de los integrantes de la mesa, no he podido identificarlos (Figura 5).

Este penúltimo artículo recalca las características del Hospital Infantil, dando una agradable perspectiva de la muy positiva presencia de esta Institución en el país. Hace hincapié en la vocación de servicio y atención al público, sobre todo al más necesitado, pone de relieve las excelentes capacidades académicas del establecimiento y su innegable vocación científica e insiste, de nuevo, en la necesidad de la presencia de la caridad, aunque no se le nombre así: "no es beneficencia, es asistencia", nos especifica. Además, aparte de los logros ya en sí muy positivos, aclara que aún hay muchas carencias y que se necesitan los hospitales de convalecencia, mismos que hasta ahora no tenemos.

6. *En México Mueren más niños que en ningún otro lugar.*

El último reportaje del álbum, colocado en el anverso de la página catorce del documento revisado (Figura 6). *En México Mueren más Niños que en Ningún Otro Lugar*, es el final, obligado y simbólico, del álbum de recortes periodísticos de Federico Gómez. Obligado, supongo, porque la cantidad de pá-



Figura 5. Sobre la elevada misión que desempeña el Hospital del Niño.

ginas del álbum era de catorce ya no se podía agrandar más. Simbólico, ya que la actitud combativa de nuestro personaje no se había entibiado, y con la mayor frescura del mundo, en 1947, primer año del gobierno de Miguel Alemán, de nuevo lanza su íntima manera de pensar sobre la mortalidad infantil y las miseria que se vivían todavía, en ese México que se quería ya dentro de los paradisíacos logros de la Revolución.

Informa de las múltiples carencias y de la precariedad del recientemente inaugurado Hospital Infantil en el cual se desarrolla la medicina altruista que ahí se practica. Inicia su disquisición con una aseveración de crudeza radical, que necesariamente tenía algo de exageración dramática, quizás con el deseo de ablandar voluntades:

"(...) México es el país que lamentablemente sufre el por ciento (sic) de mortalidad infantil más elevado en el mundo entero; tiene [México] en el Hospital Infantil de la capital un organismo moderno y eficiente pero erizado de tremendos problemas (...).



Figura 6. En México mueren más niños que en ningún otro lugar.

El señor René Tirado, reportero de *Excelsior*, pone estas palabras en la boca del doctor Federico Gómez. Antes de iniciar la enumeración de los problemas del Hospital, se recuerda a los lectores que Federico Gómez dejó una abundante y lucrativa clientela privada para dedicarse al Hospital Infantil, que se puede considerar una idea suya, de tiempo completo, en cuerpo y alma:

"(...) Con ningún dinero podría haber comprado la satisfacción que me causa estar dedicado a una labor social de importancia fundamental para mi patria (...).

Otra vez, el autor del reportaje transcribe palabras de Federico Gómez, que nos lo muestran de un talante idealista, bondadoso y patriótico.

Sobre las carencias del Hospital, se aclara que se debe regresar de los ditirámicos loores dedica-

dos en un principio al Hospital, como centro dilecto de ciencia y enseñanza. Federico Gómez aclara que lo que más falta en este nosocomio es capacidad. Más adelante se aclara que se trata de capacidad física, no se está criticando a las capacidades de los trabajadores, en general. Vuelve a mencionar, ya para este momento de manera repetitiva, que las "casas de recuperación", de convalecencia, ayudarían enormemente a descargar el trabajo del Hospital Infantil. Había ya iniciado personalmente una campaña de recolección de fondos, que serían dados principalmente por gente rica, hasta ese momento no se había logrado concretar nada. La falta de capacidad física del Hospital hacía que, tanto en aquel entonces como hasta ahora, no se pudiera dar atención rápida al que la necesitaba.

Se habla algo de la evolución de la idea del Hospital Infantil, y se saca a relucir a un distinguido y honrado militar, el general José María Tapia, quien fuera encargado de la cartera de Asistencia durante el gobierno de Abelardo L. Rodríguez. También se nombra a los doctores Hernández Álvarez y Priani, al licenciado Silvestre Guerrero y por fin, a los médicos-políticos que hicieron posible el proyecto, Gustavo Baz y Salvador Zubirán.

Sospechamos que en aquel entonces se decía que el Hospital Infantil era un Hospital para ricos. Federico Gómez desmiente de manera tajante este infundio:

"(...) Esta es una opinión absurda, y verá usted por qué: de las 560 camas con que cuenta el Hospital, treinta están destinadas a gente que puede pagar diecisiete pesos diarios, y quinientas treinta destinada para el público que paga lo que puede (...). En mi concepto, todos tienen derecho a que se les sirva. Existe una norma democrática dentro de la ciencia misma (...).

Es muy interesante saber el estrato social de los pacientitos alojados en el Hospital Infantil en ese entonces. El reportaje nos informa que son los hijos de once profesionales, ciento veinte de obreros y

artesanos, trescientos setenta y ocho sirvientes, ciento cincuenta y ocho comerciantes, cincuenta bole-
ros, papeleros y pepenadores, veintidós hijos de
militares y quince hijos de personas sin ocupación
determinada. Esto último comprueba que para ser
padre no se necesita más que la voluntad de serlo.
Causa sorpresa el saber que no se tenían, en aquel
entonces, hijos de campesinos y agricultores.

Termina el doctor Federico Gómez, solicitando,
además de nuevos hospitales, la creación de ba-
rreras sanitarias.

Como lo hemos visto, el artículo es combativo
y todavía con un impulso de creación y de mejo-
ría de lo ya existente. Yo creo que Federico Gó-
mez termina su álbum, a propósito y completa-
mente conciente, con esta actitud beligerante,
de defensa de la buena medicina, de la necesi-
dad de la atención de las clases más desvalidas,
de la necesidad de más camas para los pacien-
titos del Hospital y de la eterna inconformidad,
característica de los grandes hombres, ante lo
logrado.